



# Pensamiento y educación

## Retos y oportunidades en tiempos de pandemia



por Begonya Oliveras  
and Conxita Márquez

**Begonya Oliveras** es doctora en Didáctica de la Matemática y las Ciencias Experimentales por la UAB y Premio Extraordinario de Doctorado (2013-2014). Profesora asociada del Departamento de Didáctica de la Matemática y de las Ciencias Experimentales de la UAB. Miembro del grupo de investigación LIEC de la UAB (Lenguaje y Enseñanza de las Ciencias). Ha sido una de las autoras de la obra *"Aprender ciencias aprendiendo a escribir ciencia"*.

**Conxita Márquez** es profesora agregada de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha participado en diversos proyectos de investigación, la mayoría centrados en prácticas científicas. Ha formado parte de grupos de investigación como el Grup de Recerca Consolidat LICEC.

La escuela, igual que el resto de la sociedad, se ha visto plenamente afectada por la pandemia.

La pandemia ha generado una gran cantidad de información, a menudo contradictoria, donde cuesta discernir lo fundamental de lo accesorio, y las informaciones contrastadas de las cada vez más frecuentes noticias falsas. También ha provocado un alud de normas y consignas que nos piden acciones concretas en nuestra vida cotidiana y nos provocan un cierto desconcierto y desconfianza. Esta situación ha hecho patente, de nuevo, la necesidad de desarrollar en la ciudadanía estrategias de pensamiento que permitan evaluar la credibilidad de las informaciones y tomar decisiones fundamentadas.

La escuela no puede estar aislada de los problemas reales que afectan a nuestra sociedad. La crisis que ha generado la pandemia no se puede desaprovechar para poner de manifiesto la necesidad de activar el pensamiento crítico en las aulas, el cual no puede estar desvinculado del pensamiento creativo y cuidadoso (Lipman, 2016). El alumnado,

para poder comprender, decidir y actuar en situaciones complejas y controvertidas tiene que disponer de un conjunto de conocimientos, estrategias y disposiciones (actitudes) que tiene que adquirir a lo largo de la escolaridad.

### **PENSAMIENTO CRÍTICO, CREATIVO Y CUIDADOSO**

Hay diferentes visiones sobre el significado del pensamiento crítico y cómo hacer para promoverlo. El pensamiento crítico es una competencia que implica revisar y evaluar ideas y argumentos para emitir juicios sobre problemas o situaciones diversas y poder tomar decisiones y actuar. Estos juicios tienen que estar basados en

*“La escuela no puede estar aislada de los problemas reales que afectan a nuestra sociedad.”*

criterios (éticos, científicos, sociales, económicos...) que se activan con el desarrollo de habilidades (interpretar, analizar, evaluar, inferir, explicar y autorregular) (Facione, 1990) y disposiciones de pensamiento (mentalidad abierta, flexibilidad, empatía...). El pensamiento crítico tiene que ser autocorrectivo, detectando errores en la forma de pensar de los otros y en el mismo pensamiento (Lipman, 2016), tiene que tener en cuenta los conocimientos relevantes (McPeck, 1990) y competencias metacognitivas (Kuhn y Weinstock, 2002). El pensamiento crítico es sensible al contexto.

El pensamiento creativo es la capacidad de pensar de manera

original, genuina y efectiva buscando soluciones alternativas a los problemas o situaciones que se plantean. El pensamiento creativo no se puede desvincular del conocimiento, generar nuevo contenido requiere conocimientos previos. Las posibilidades creativas aumentan en función de la información y los datos de que disponemos.

El pensamiento crítico y creativo a la vez, está estrechamente ligado al pensamiento cuidadoso, vinculado a los valores. Un pensador cuidadoso es perceptivo, observador, tiene cuidado e interés por el mundo que le rodea, y esto se traduce en un pensamiento creativo, crítico más elevado, más preciso y elaborado.

## **FOMENTAR EL PENSAMIENTO DESDE LA ESCUELA**

El impacto de la COVID-19 nos ofrece la oportunidad de repensar cómo contribuir desde la escuela a fomentar el pensamiento crítico imprescindible para participar de manera activa y comprometida en nuestra sociedad.

Una de las consecuencias de la pandemia ha sido el confinamiento que ha provocado entre otras muchas cosas, una disminución de la interacción y participación del alumnado en la vida del aula. La interacción y el intercambio de ideas y opiniones son fundamentales para el aprendizaje y por tanto para desarrollar el pensamiento crítico. Los modelos tradicionales basados



en la transmisión no permiten esta interacción tan necesaria. La conversación y el diálogo en el aula son imprescindibles y desde la escuela hay que fomentar este diálogo ayudando con la formulación de preguntas abiertas y productivas del tipo: ¿En qué te basas para decir, creer...? ¿Por qué crees que tu razón es mejor que la de...? ¿Cómo has llegado a esta conclusión? ¿Qué criterios has utilizado para justificar tu elección? ¿Qué implicaciones tiene tu decisión? Los enseñantes no tenemos que olvidar el papel imprescindible de la interacción, buscando, si hace falta, estrategias originales y creativas para promoverla en cualquier formato.

La pandemia es claramente un contexto de aprendizaje. Entendemos como contexto una situación/ problema real que involucra directamente al alumnado y que le permite conectar los diferentes saberes para tomar decisiones y actuar. Los problemas reales siempre son complejos, interdisciplinarios, y requieren decisiones genuinas. Desde la escuela tenemos la oportunidad de acompañar el alumnado en la comprensión, análisis y evaluación de la pandemia a través de identificar y tratar los aspectos de la pandemia vinculados a cada área de conocimiento, y buscando conexiones entre ellas. Será necesario que el alumnado se plantee buenas preguntas, haga hipótesis y así pueda elaborar buenas argumentaciones.

El alud de informaciones, a menudo contradictorias, que ha generado la pandemia, pone de manifiesto la importancia de saber seleccionar la información y analizarla (elemento clave de un pensador crítico). Enseñar a leer críticamente se tiene que trabajar desde la escuela a partir de noticias de prensa, o informaciones en la red. Habrá que ayudar al alumnado a identificar las principales afirmaciones del

discurso, las suposiciones y el punto de vista del autor/a, la credibilidad de las fuentes... (Oliveras, Márquez y Sanmartí, 2013) para ser capaz de argumentar las opiniones de manera fundamentada, y con capacidad de debatir y negociar puntos de vista.

La pandemia nos da la oportunidad de trabajar desde la escuela la coherencia de nuestras actuaciones a menudo muy vinculadas a las emociones. Formar ciudadanos críticos requiere formar personas que emitan juicios coherentes con su manera de actuar. Para emitir estos juicios hay que tener unos conocimientos interdisciplinarios muy construidos y activar unas habilidades (interpretar, analizar...) y disposiciones (empatía, mentalidad abierta, flexibilidad...) de pensamiento. Por ejemplo, ante el alud de normas y consignas con las que el alumnado se siente directamente implicado, hay que ayudarlo a identificar diferentes criterios porque ellos mismos adquieran un posicionamiento que tendrá que ser coherente con su actuación. Muchas tendrán que ser las preguntas que se trabajen desde la escuela para activar el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso ante un tema tan complicado (¿Por qué es importante el uso de la mascarilla en la escuela? ¿Y fuera de la escuela? ¿Cómo afecta a los demás llevar o no mascarilla? ¿Debo tenerlo en cuenta? ¿Qué criterios he de priorizar para tomar una decisión? ¿Qué efecto tiene la mascarilla en la transmisión del virus? Interpreta el gráfico de casos confirmados de contagios y explícalo...). Responder a estas preguntas tiene que activar competencias metacognitivas (pensar sobre lo que se piensa) para ser consciente del propio pensamiento y de la propia actuación. Es muy importante verbalizar estas competencias metacognitivas.

En el campo de la investigación hay diferentes visiones sobre los métodos

de instrucción del pensamiento, se cuestiona si requiere ser trabajado de manera explícita (verbalizando las acciones) o implícita (trabajándolo en el aula el alumnado lo adquirirá de manera natural), y desvinculado o incluido en las áreas de conocimiento (Ennis, 1989). Cada escuela tendrá que consensuar entre sus docentes la manera de promover el pensamiento y decidir el método de instrucción más adecuado a su contexto y necesidades.

Nos queda mucho trabajo por hacer y muchos retos por superar, pero se nos ha abierto una puerta para acercar la escuela a la vida.

#### Agradecimientos

Al grupo LIEC (2017 SGR 1399) y al proyecto PGC2018-096581-B-C21

#### Bibliografía

- Ennis R (1989). Critical thinking and subject specificity: Clarification and needed research. *Educational Researcher*, 18(3), 4-10.
- Facione, P. A. (1990). *Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus For Purposes of Educational Assessment and Instruction*. American Philosophical Association, Newark. Consultado el 18 / 1 / 2019, a <https://eric.ed.gov/?id=ed315423>
- Kuhn, D., & Weinstock, M. (2002). What Is Epistemological Thinking and Why Does It Matter? In B. Hofer, & P. Pintrich (Eds.), *Personal Epistemology: The Psychology of Beliefs about Knowledge and Knowing* (pp. 121-144). New York, NY: Routledge.
- Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación* (Primera ed.). (M. G. Pérez, Trad.) Barcelona: Octaedro.
- McPeck, J. E. (1990). Critical thinking and subject specificity: A reply to Ennis. *Educational Researcher*, 19, 10-12.
- Oliveras, B., Márquez Bargalló, C., & Sanmartí, N. (2013). The Use of Newspaper Articles as a Tool to Develop Critical Thinking in Science Classes. *International Journal of Science Education*, 35(6), 885-905. <https://doi.org/10.1080/09500693.2011.586736>
- Swartz, A. L.; Costa, B.; Beyer, B. K.; Reagan, R.; Kallick, B. (2015). *El aprendizaje basado en el pensamiento: Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del siglo XXI*. Estados Unidos: Ediciones SM.